

Como todas las recopilaciones de su género, la presente obra adolece de los defectos que ocasionan los cambios naturales de la vida de las instituciones humanas. Establecimientos que fueron visitados en 1938, ya no existen; otros que se han organizado desde entonces, no aparecen en la lista. Esto es natural e inevitable.

RODOLFO O. RIVERA,
Biblioteca Americana,
Managua, Nicaragua.

CECÍLIA MEIRELES, *Viagem*.—Editorial Império, Lisboa, 1939. 194 págs.

Viagem é um encantador livro de poemas da autora de *Criança, meu amor...*, *Balladas para El Rey* e *O Espírito Vitorioso*. Desde o primeiro canto este livro anuncia-se como dum romantismo suave e serêno ainda que edificado com um sentido de arquitetura moderna. Define com certeza o sentido do homem-poeta que só sabe cantar:

Eu canto porque o instante existe
e a minha vida está completa.
Não sou alegre nem sou triste:
sou poeta...

Sei que canto. E a canção é tudo.
Tem sangue eterno a asa ritmada.
E um dia sei que estarei mudo:
— e mais nada.

No verso curto, íntimamente lírico, acha Cecília Meireles a sua melhor nota, uma nota definitivamente feminina. Contudo, não tem nada da exaltação erótica de outras poetisas do continente que até hoje considerávamos como a expressão mais frequente entre as mulheres americanas. Ao contrário, a sua poesia está cheia de luz, de paisagem, de água clara, pedras frias, estrélas puras, prodigiosos perfumes, etc. As vezes chega a uma atitude de franco modernismo e cinge seu pensamento em estreita fórmula, como quando chama ao grilo

Máquina de ouro a rodar na sombra,
serra de cristal a serrar estrélas...

ou dissolve o seu sentir numas quantas palavras, numas quantas perguntas, deixando debaixo da forma empobrecida a chama duma inquietação:

O vento voa,
a noite tôda se atordoa,
a fôlha cai.

Haverá mesmo algum pensamento
sôbre essa noite? sôbre êsse vento?
sôbre essa fôlha que se vai?

Impõe-se um estudo sério da obra desta mulher que vem orientar por novos caminhos o passo da poesia na América. *Viagem* dá garantías de seriedade artística e é uma vigorosa promessa de futuras colheitas.

ARTURO TORRES-RIOSECO,
University of California,
Berkeley.

Antología de poetas americanos, ed. Ernesto Morales.—Buenos Aires, Talleres Gráficos de B. U. Chiesimo, 1941. 838 pp.

En la Introducción, el señor Morales reseña críticamente las antologías más notables de la poesía hispanoamericana, publicadas en los últimos cien años. Difieren mucho ellas en su alcance, su método y su valor histórico. Algunas se limitan sólo a las mejores poesías, escogidas en todo el campo, sin pretender darles representación a todos y a cada uno de los países; una escoge a un solo poeta de cada país; otra escoge a dos, a pesar de que es evidente que México, o la Argentina, o Colombia, tienen varios poetas mejores que cualquiera de los nacidos en el Paraguay o en Honduras. En algunas antologías se presenta la poesía por países, en orden alfabético; en otras se presenta por períodos — el colonial, el neoclásico, el romántico, el modernista y el postmodernista. Algunas se hallan en un volumen de doscientas o trescientas páginas; otras en un gran volumen, con notas eruditas biográficas y bibliográficas; otras en varios volúmenes, con introducciones sustanciosas. Dos o tres de ellas incluyen, en versión española, poesías de Poe y de Whitman.

La *Antología de poetas americanos*, del señor Morales, es de alcance panamericano. Las dieciocho repúblicas hispanoamericanas y Puerto Rico suministran unas cuatro quintas partes de los cuatrocientos y tantos poemas, compuestos por ciento veinticinco poetas de los ciento cincuenta poetas presentados. La representación de estos países varía entre dieciséis para la Argentina, quince para Colombia, catorce para México, y uno para los países más pequeños o menos importantes desde el punto de vista cultural. Como la *Antología* fué preparada principalmente para los lectores hispanoamericanos, los poemas sacados de nuestra pro-